

El Sol



Kuat (Amazonas) (América)

Kuat es el dios del Sol para los Mamaiuranos, una tribu del Amazonas que viven en Brasil. De acuerdo a una leyenda Mamaurana, al principio del tiempo había tantos pájaros en el cielo que sus alas prevenían que la luz del día se viera. Siempre era de noche y las personas vivían con miedo de ser atacados por los animales salvajes.

Cansados de la obscuridad, dos héroes Mamaiuranos, Iae y su hermano Kuat, decidieron forzar al rey de los pájaros, Urubutsin, a que compartiera un poco de luz del día con las personas del Amazonas. Los dos hermanos se escondieron dentro de un animal muerto y esperaron a que se acercaran los pájaros. Tan pronto como Urubutsin llegó, Kuat le agarró la pata. Incapaz de escaparse, Urubutsin fué obligado a hacer un acuerdo con los dos hermanos. Los pájaros compartirían la luz del día con los Mamauranos, y la noche se alternaría con el día. Desde entonces, Iae representó a la Luna y Kuat representó al Sol.

Lugh (Celtas)(Europa)



Para los Celtas, que vivían en Europa central, Lugh era el dios del Sol. El dios del inframundo era su abuelo Balor. Balor era el líder de los Fomorii. Los Fomorii eran personas malas que vivían en el inframundo. De acuerdo a una profecía, Balor iba a ser matado por su nieto.

Para evitar que se realizara la profecía, Balor trató de matar a su nieto, pero Lugh sobrevivió milagrosamente. Lugh fue criado secretamente por el dios del mar, Manannan, y se convirtió en un gran guerrero.

Cuando alcanzó a ser adulto, se unió a las personas de la diosa Dana, llamados los Tuatha De Danaan, para ayudarlos en su lucha contra los Fomorii y Balor. Balor tenía un ojo que era capaz de matar a quien lo mirara. En una lucha sin precedentes Lugh tiró una bola de piedra mágica al ojo de Balor, y lo mató.

Lugh corresponde al dios Galés Lleu y al Gálico Lugos. Del nombre de Lugh se derivan los nombres de ciudades modernas tales como Lyon, Laon y Leyden. Hoy, la gente recuerda la figura de Lugh con un festival que conmemora el comienzo de la cosecha en Agosto.

Una imagen de Lugh, el dios del Sol concebida por un artista.
Nate Proulx, Original de Windows to the Universe

Otra versión de Lugh:



Lugh es hijo de Delbaeth, que es un fomoireo o genio melfico, y Eri. Guerrero, sabio, mago, y músico, maestro de todas las técnicas, es el jefe de los Tuatha De Danann.

Los fomoireos, seres horribles y execrables, ocupan Irlanda y oprimen a sus habitantes. El rey de los Tuatha De Danann, Nuada, ha perdido un brazo en combate. Esta dolencia los hace inepto para reinar. Los Tuatha De Danann, para atraerse la simpatía de los ocupantes, eligen como rey al forneo Bres. Pero Bres resulta ser un mal rey que explota a sus subditos. Después de algún tiempo, se obliga a Bres a restituir el poder, y el dios-médico Diancecht, fabrica para Nuada la prótesis de un brazo de plata con todas las cualidades de un

brazo natural. Primero asustado, Bres huye a casa de su padre, el rey de los fomoireos, y luego recluta una inmensa armada e invade Irlanda. Se presenta entonces un joven y brillante guerreo, Lug. Pretende poseer todas las capacidades y lo demuestra: con el arpa toca los tres aires de la musica irlandesa (el aire que hace llorar, el aire que duerme y el aire que da alegría); vuelve a poner en su sitio la piedra de Fal, que solo podian desplazar ochenta bueyes, por fin, gana un torneo de ajedrez contra el rey. Este le proclama sabio entre los sabios, le da el trono durante trece dias y le encarga organizar el combate contra los fomoireos.

Lug distribuye los papeles: los druidas uniran las aguas en contra de los fomoireos, los artesanos fabricaran las armas, los campeones llevaran la lucha, los medicos curaran... todo esta tan bien ordenado que los fomoireos son vencidos y Bres hecho prisionero. Se le perdona la vida con la condición de que dé los secretos de la prosperidad. Lugh participa poco en el combate. Demasiado valiosos en razon de sus competencias, permanece por encima de la pelea. Recorriendo los dos campos, pronuncia la maldicion suprema provocando asi la victoria. Sólo un acto brillante esta en su activo: de un golpe de honda revienta el ojo de Balor, cuya mirada es paralizante y su parpado solo podia ser levantado con un gancho.

<http://www23.brinkster.com/mitologiaweb/lugh.htm>

Huitzilopochtli (dios del Sol y la guerra)(Aztecas)(América)



Cuentan que un día Coatlicue, la gran diosa de la tierra y madre de todas las estrellas, mientras paseaba por el bosque, una gran bola de plumas azules de colibrí cayó del cielo, rozándola y dejándola encinta.

Varios de sus hijos creyeron que había sido deshonrada con el embarazo. Una de sus hijas, Coyolxauhqui, animó a los demás hermanos y hermanas, las estrellas, para matar a Coatlicue.

Prepararon una emboscada a su madre pero las cosas no salieron como esperaban y de la madre Coatlicue salió su hijo, adulto y preparado para salvar a su madre.

Lo llamaron Huitzilopochtli(Colibrí azul a la izquierda), se alzó y sin dudar decapito a su hermana Coyolxauhqui, lanzando su cabeza al cielo.

Coatlicue se entristeció con tanta violencia y para que no se volvieran a repetir los hechos y como recuerdo convirtió la cabeza de Coyolxauhqui en la luna y a Huitzilopochtli en el sol.

Los Aztecas solían ofrecerle sacrificios humanos a Huitzilopochtli dios del sol y la guerra. Las víctimas eran usualmente prisioneros capturados en las guerras frecuentes que los Aztecas tenían contra sus vecinos. Los sacrificios eran con la

intención de asegurar la lluvia, las cosechas y la victoria en las guerras. La forma más común de sacrificios practicados por los Aztecas era la de arrancarle el corazón a un cuerpo vivo y ofrecerlo al Sol.

Bosquejo basado en un dibujo del *Códice Florentino*, un manuscrito colonial del siglo dieciseis compilado por Fray Bernardino de Sahagún.

Los Diez Soles Chinos (Asia)



Las personas en China creían que existían diez soles que aparecían alternándose en el cielo durante la semana China de diez días. Cada día los diez soles viajaban con su madre, la diosa Xi He, al Valle de la Luz en el Este.

Allí, Xi He lavaba a sus hijos en el lago y los ponía en las ramas de un enorme árbol de Morera llamado fu-sang. Desde el árbol, solamente un solo sol se ponía en el cielo para el viaje de un día, hasta alcanzar el monte Yen-Tzu en el Oeste lejano.

Cansados de esta rutina, los diez soles decidieron aparecer todos juntos. El calor combinado hizo la vida en la Tierra insoportable. Para prevenir la destrucción de la Tierra, el emperador Yao le pidió a Di Jun, el padre de los diez soles, que convenciera a sus hijos a que aparecieran uno a la vez.

Ellos no lo escuchaban, entonces Di Jun mandó al arquero Yi, armado con un arco y diez flechas para que asustara a los soles desobedientes. Sin embargo, Yi le disparó a nueve soles, solamente el Sol que vemos hoy permaneció en el cielo. Di Jun estaba tan enojado por la muerte de sus nueve hijos que condenó a Yi a vivir como un mortal común en la tierra.

La imagen es un bosquejo basado en una antigua piedra frotada que muestra uno de los diez soles cruzando el cielo.

Surya (Asia)



El Hinduísmo es la religión más antigua de la India. El Hinduísmo está basado en las antiguas escrituras, la asimilación de otras culturas y creencias religiosas. La escritura más antigua Hindú es el Rig Veda la cual es una colección de cantos e himnos compuestos hace más de 3 000 años. Muchos son los dioses y diosas que se describen en las escrituras sagradas Hindúes.

En la Mitología Hindú, Surya es considerado como el dios del Sol. Surya es representado como un hombre rojo con tres ojos y cuatro brazos, montado en una carroza tirada por siete yeguas. Surya sostiene lirios de agua en dos de sus manos. Con su tercera mano el atrae a los creyentes, a los que bendice con su cuarta mano. En India, Surya es considerado una deidad benevolente capaz de curar a los enfermos. Aún hoy, las personas colocan el símbolo del Sol en sus tiendas ya que creen que les traerá buena suerte.

Cuando Surya se casó con Sanjna, su esposa no podía aguantar la luz intensa y el intenso calor. Por esto, ella se escapó a un bosque donde se transformó en una yegua para evitar que Surya la reconociera. Pero Surya pronto descubrió el refugio de Sanjna. Él fue al bosque disfrazado de caballo. Sanjna dió a luz a varios hijos, y luego se reunió con su esposo.

Sin embargo, el calor y la luz de Surya eran tan isoportables que Sanjna estaba siempre cansada cuando hacía sus tareas domésticas. Finalmente, el padre de Sanjna decidió ayudarla a recortar el cuerpo de Surya reduciéndolo en una octava parte. De esta manera, era más fácil para Sanjna vivir cerca de su esposo.

Templo de Surya en Ranakpur, India.
Imagen cortesía de Corel Corporation

Inti (Incas)(América)



Inti era considerado el dios del Sol y el ancestro de los Incas. Los Inca vivían en Sur América en el antiguo Perú. En los restos de la ciudad de Machu Picchu, es posible ver un reloj de sombra que traza el recorrido del Sol personificado por Inti.

Inti y su esposa Pachamama, la diosa de la Tierra, eran considerados deidades benévolas. De acuerdo a un mito antiguo Inca, Inti le enseñó a su hijo Manco Capac y a su hija Mama Ocollo las artes de la civilización y los envió a la Tierra para enseñarle a la humanidad lo que habían aprendido.

Inti le ordenó a sus hijos que construyeran una capital Inca en el lugar donde un cuño de oro que llevaban consigo se cayera al piso. Los Incas creían que esto llegó a suceder en la ciudad del Cuzco, que había sido fundado por el Ayar.



Inti es honrado hoy en Perú durante el Festival de Inti Raimi en Cuzco.

Templo del Sol en Machu Picchu, Perú.

Tsohanoai (Navajos)(América)



Tsohanoai era el dios del Sol de los Indios Navajo de Norte América. Cada día él cruza el cielo, cargando al Sol en su espalda. En la noche, el Sol descansa colgando una clavija en su casa.

Los dos hijos de Tsohanoai (Matador de Enemigos) y Tobadzistsini (Hijo del Agua) fueron separados de su padre y vivían con su madre en el lejano Oeste. Una vez que crecieron, ellos trataron de encontrar a su padre, pensando que les podía ayudar a pelear contra los demonios malvados que atormentaban a la humanidad. Ellos se encontraron con La Mujer Araña, quien les dió dos plumas para que los protegiera en el viaje. Finalmente, ellos encontraron la casa de Tsohanoai, y el les dio flechas mágicas para que se enfrentaran al monstruo malvado, Anaye.

Indios Navajo por Mollhausen. Imagen cortesía de Planet Art.

Malina (Inuit)(Groenlandia)

Malina es la diosa del Sol para los Inuit que viven en Groenlandia. La palabra "Inuit" significa "gente."

Malina y su hermano, el dios de la Luna Anningan vivían juntos. Ellos se comenzaron a pelear y Malina ensució la cara de su hermano con grasa sucia y negra.

Temerosa, ella corrió lo más fuerte que pudo hacia el cielo y se convirtió en el Sol. Anningan la persiguió y se convirtió en la Luna.

Anningan a menudo olvida comer, así es que se pone flaco mientras pasan los días. Cada mes, la Luna desaparece por tres días mientras que Anningan come. Luego el regresa a perseguir a su hermana otra vez.

Esta persecución eterna hace que el Sol alterne en el cielo con la Luna.

Amaterasu (japón)(Asia)



Amaterasu era la diosa del Sol en la más vieja religión Japonesa llamada Sintoísmo. Cuando su hermano Susanowo la trató mal, ella se escondió en la cueva del cielo y cerró la entrada con una enorme piedra. Esto hizo al mundo oscuro, y los espíritus malos salieron de sus escondites.

Desesperados, los dioses en una conferencia decidieron hacerle una trampa para que saliera, e hicieron una fiesta cerca de la cueva. Pusieron un espejo enorme al frente de la cueva y joyas preciosas en un árbol. Uzume, el dios de la risa, comenzó un baile acompañado de música ruidosa.

Al escuchar la música y la risa, Amaterasu sintió tanta curiosidad que miró hacia afuera para saber que estaba pasando. Ella se fascinó tanto con su propio reflejo brillante en el espejo que salió de la cueva. Finalmente, la luz cubrió y coloreó al mundo una vez más.

Dibujo de la diosa Amaterasu.

Shamash (sumerio)



Shamash era el dios del Sol de acuerdo con la mitología Sumeria. Los Sumerios vivieron hace más de tres mil años en Mesopotamia. La región de Mesopotamia corresponde a los valles de los ríos Tigris y Eufrates .

Ya que podía verlo todo en la Tierra, él era considerado además como el dios de la justicia. Por esto es que Shamash era representado como un gobernador sentado en un trono. Shamash y su esposa, Aya, tenían dos hijos importantes. Kittu representaba a la justicia, y Misharu era la ley.

Cada mañana, las puertas del este se abrían, y Shamash aparecía. El viajaba alrededor del cielo, y entraba en la puerta del oeste. El viaja por el inframundo en la noche para poder comenzar al otro día en el este.

En Babilonia, localizado en el sur de Mesopotamia, el símbolo de Shamash era el disco solar, con una estrella de cuatro puntas adentro.



Cabeza de toro en Ur (2.500 a.c.)

Liza

Liza era el dios del Sol para los Fon de Africa Oeste. Su hermana era la diosa de la Luna Mawu. Los dos eran gemelos, pero también eran amantes. Juntos, crearon el Universo con la ayuda de la serpiente cósmica Da.

Se dice que Liza utilizó a su hijo Gu para darle forma al mundo. Gu era el instrumento divino en la forma de una espada de hierro. El le enseñó a las personas diferentes artes incluyendo la metalúrgia.

Liza era también el dios del calor, del trabajo y la fuerza. Mawu era la diosa de la noche y de la maternidad.



Máscara ibo

Se emplea en ceremonias funerarias. Representa el espíritu femenino, sobre todo de jóvenes esposas muertas. Son muy características la frente ancha y los ojos achinados.

http://www.windows.ucar.edu/tour/link=/mythology/worldmap_new.sp.html

Helios (griega) (Europa)

Hijo de los titanes Hiperión y Tía. Es la personificación del sol. Son sus hermanas Eos y Selene. Su esposa es la oceánide Perséis, con ella tuvo a Eetes, a Circe, a Calipso y a Pasífae. Con Clímene engendró a siete hijas, las Helíades y un hijo llamado Faetonte. La ninfa Rodó le dió siete hijos, los Helíadas. Cuando los olímpicos desplazaron a las deidades anteriores y Zeus repartió el mundo entre los nuevos dioses, Helios quedó excluido, a lo que protestó enérgicamente. Zeus se avino a repetir el reparto, pero finalmente Helios tomó posesión de una isla que acababa de surgir del mar. Esta isla fue llamada Rodas.

Es un servidor de los dioses. Todos los días, precedido por Eos, emprende una carrera montado en un carro de fuego tirado por caballos luminosos. Va de Oriente, atravesando el cielo, a Occidente donde sus caballos se bañan y él descansa. El camino de Occidente a Oriente lo hace en una embarcación que va bajo la tierra.



Nada de lo que ocurre se escapa a su mirada. Es él quien descubre los amores de entre Ares y Afrodita, también revela a Deméter el nombre del raptor de Perséfone.

Se le representa como un auriga con un disco solar en torno a la cabeza y montado en un carro tirado por cuatro caballos. Estos corceles son: Flegonte, que significa ardiente; Aetón, que significa resplandeciente; Pirois, que significa ígneo y Éoo, que significa amanecer.

Cuando el culto a Apolo alcanzó su apogeo, Apolo sustituyó a Helios como conductor del carro del sol.

Ra, el dios del sol (egipto)(Asia)

Ra el dios del sol, adopta tres formas fundamentales:

1. Jepri, el escarabajo que representa al sol naciente,
2. Ra, el disco solar, que representa al sol del medio día y
3. Atón, un vijo apoyado en un bastón que representa al sol del ocaso.

Todas las mañanas, cuando el sol llega hasta el monte Manu, la montaña más occidental, la diosa del cielo, Nut, se lo traga, al momento en que dios realiza un peligroso viaje por el infierno en su barca nocturna.

En ese viaje es asaltado por los demonios a la cabeza de los cuales está Apofis, su enemigo, que según uno de los mitos, es creado en el mismo momento que el propio Ra. Justo antes del amanecer, Apofis realiza su ataque más furibundo.

Todas las noches, Ra, en forma de gato, le ha de cortar la cabeza a la serpiente antes de volver a nacer en Oriente, de Nut, la madre universal. Luego se eleva y atraviesa el cielo hasta el ocaso, donde Apofis le aguarda una vez más. Si alguna vez Apofis consiguiese vencer a Ra, el sol no saldría.

El ciclo diario de la muerte y resurrección simboliza el ciclo vital de la humanidad, que tras la muerte, confía en un nuevo nacimiento. Desde imperio Medio, a Ra, el visible dios sol, se asocia una divinidad invisible, Amón "el oculto", que conjuntamente, como Amón-Ra es adorado como rey de todos los dioses.

El nombre secreto de Ra



Ra creó al mundo por medio de palabras. Sin embargo, una de las palabras, su nombre secreto, la guardó para sí.

Isis, la hija de Geb y Nut, la tierra y el cielo, y esposa de Osiris, decidió aprenderse los nombres de todas las cosas, para ser tan grande como el propio Ra. Finalmente, la única palabra que desconocía era el nombre secreto de Ra.

Para engañar a Ra y que éste le diera su nombre, Isis guardó la saliva que había salido de su boca cuando día tras día cruzaba el cielo (ya era anciano y babeaba) y le dio forma de serpiente que dejó en su camino.

Inevitablemente, lo mordió a Ra y emitiendo un grito terrible tembló y la vista se le nubló.

Aprovechando su dolor, Isis le ofreció un antídoto si accedía a decirle el nombre... entonces por fin hizo pasar su nombre desde su corazón al de ella, dándole poder sobre él.

Utilizando en nombre de Ra, ordenó que el veneno fuese eliminado, dejándolo sano y salvo.

EL texto de este relato también tenía efecto de conjuro ante los envenenamientos. Si se reciba el texto ante las imágenes de Isis, Horus y otros dioses, y si se le hacía comer al paciente un papel en el que se había escrito el conjuro, se le garantizaba tener éxito un millón de veces.

<http://mitologiaegipcia.idoneos.com/index.php/298137>

Ahura Mazda (Ormuz) y Ahirman (Iran) (Asia)

Zaratustra (o Zoroastro para los griegos) vivió entre los años 700-630 aporx. A los 30 años recibió su revelación religiosa. Su doctrina se encuentra recogida en diecisiete cantos (los Gathas) que forman la parte más antigua del Avesta (recopilación posterior a Zaratustra y en la que se deforma probablemente su doctrina primitiva. La parte esencial de la doctrina de Zaratustra es un monoteísmo (el dios santo Aura Mazda) que presenta el dualismo entre dos espíritus de signo contrario: el bien y el mal. Pero en realidad, la lucha se realizará entre Ormazd y Ahirman y entre los espíritus que están subordinados.

En la mitología dual del Zoroatrismo (o Mazdeísmo), existe una oposición entre los hermanos gemelos Ahura Mazda (que vive bajo la luz) y Ahirman (que vive en la oscuridad).

Los gemelos son hijos del dios Zurvan, "Tiempo", el último ser que existió en el vacío original.

Cuando llegó el momento en que debían nacer los hermanos gemelos, Zurvan le prometió a su primogénito que habría de gobernar el mundo. Ahura Mazda, a quien se le otorgó el don de conocer el futuro, le dijo esto a su hermano. Entonces Ahirman, con el propósito de salir primero, mintió diciéndole a su padre: *"Soy Ahura Mazda, tu hijo"*. Pero Zurvan no se dejó engañar y respondió: *"Mi hijo es luz y aroma, pero tu eres oscuridad y hedor.."* Entonces Zurvan comenzó a llorar.

Ahura Mazda (Ormuz) es el sabio cuyo conocimiento no posee límites: creó el sol, la luna y las estrellas. Dio el ser a la Buena Mente, que opera dentro del hombre y de toda la creación. Ahirman (también llamado Angra Mainya, que significa "Espíritu destructivo") creó a los demonios y lanzó un ataque contra Ahura Mazda, quien consigue no obstante, rechazarle hasta la oscuridad diciéndole:

"Ni nuestros pensamientos, ni nuestras enseñanzas, ni nuestros planes, ni nuestras creencias, ni nuestras palabras, ni nuestras almas, están de acuerdo."

Entonces Ahura Mazda creó a Gaymorat, primer hombre y primer sacerdote del fuego. Pero Ahirman renovó su ataque y travesó el cielo en forma de fuego

abrasador y con él trajo el hambre y la enfermedad, el dolor, el deseo y la muerte. Luego Ahura Mazda puso un límite al tiempo, atrapando a Ahirman dentro de la creación. Ahirman trató de escapar de la creación, pero no pudo. Por esa razón, permanecerá haciendo el mal hasta el final del tiempo.

Ahirman es la personificación de la duda de Zurvan y corrompe el mundo para crear el pecado y el mal. Corrompe todo lo que toca y se regocija por ello:

"Mi victoria será perfecta. He ensuciado el mundo con inmundicia y oscuridad, y lo he hecho mi fortaleza. He secado la tierra, para que mueran las plantas y envenenado a Gayomart, para que muera"

KIN (Maya)

Los mayas, manifestaron el gran avance de su cultura en todos los aspectos que constituyen una civilización; como la política, sociedad y la religión. Este último rubro quizá es el más destacado, ya que eran politeístas, basando las razones de su existencia en la naturaleza.



Su ideología se conformaba de dogmas particulares, un ejemplo, la creencia de que los sacerdotes, los guerreros que morían en las batallas, las mujeres muertas en el parto y los sacrificados a los dioses se iban a los lugares celestiales, con las divinidades del firmamento: **Kin** (el sol), **Uh** (La luna), **Xaman Ek** (La estrella polar) y **Noh Ek** (El planeta venus).



Itzamná

Los mayas tenían un Dios creador, al que llamaban **Hunab Ku**. Pero el creador de los hombres era **Itzamná**, hijo de Hunab Ku, un dios bueno, señor de los cielos, del día y de la noche. Itzamná era una deidad benévola, siempre amiga del hombre. nunca se ve asociado con la destrucción o desastre; y nunca aparece en los códices acompañado de los símbolos de la muerte.

Chaac (al que algunas comunidades mayas todavía rezan) era el dios de la lluvia y de todo lo que se relaciona con ella. Además de Chaac, estaban los chaques, sus cuatro ayudantes.



Chaac



Ixel, personaje importante en el panteón maya, en ocasiones aparece como la personificación del agua como elemento destructivo (inundaciones y torrentes de lluvia), se le representa rodeada de símbolos de muerte y destrucción, con una serpiente retorciéndose sobre su cabeza y huesos cruzados bordados en su falda. Pero parece haber tenido también su lado bueno, como consorte de Itzamná, parece haber sido la diosa luna, era también la patrona de la preñez y la inventora del arte de tejer.



Los antiguos mayas creían que los suicidas se iban directamente al paraíso. Tenían una diosa especial que era la patrona de los que se habían privado de la vida ahorcándose, la llamaban **Ixtab**, diosa del suicidio y aparece representada pendiendo del cielo por medio de una cuerda que está enrollada a su cuello.



El dios del Inframundo, **Ah Puch**, es un ser malévolo. Se le asocia también con la guerra y los sacrificios. Sus amigos son el perro, el ave moán y la lechuza. El dios Jaguar, y los Bolontikú (o 9 señores de la noche) completan el círculo de los dioses subterráneos.

LOS DIOSES MAYAS

Los dioses mayas se distinguen por su naturaleza antropomorfa, fitomorfa, zoomorfa y astral. La figura más importante del panteón maya es Itzamná, dios creador, señor del fuego y del corazón. Representa la muerte y el renacimiento de la vida en la naturaleza. Itzamná se vincula con el dios Sol, Kinich Ahau, y con la diosa Luna, Ixchel, representada como una vieja mujer endemoniada. Algunos investigadores opinan que su nombre deriva de las palabras con que supuestamente se definió ante los hombres: "Itz en Caan, itz en muyal" ("Soy el rocío del cielo, soy el rocío de las nubes"). Pero también parece que significa "casa de la Iguana" y, conforme a esta idea, habría

cuatro Itzamná, correspondientes a las cuatro direcciones del universo. Itzamná, en la mitología maya, es la divinidad más importante, el señor de los cielos, del día y de la noche. Suele aparecer como un dios cuádruple, característica mágica que también se ve en la cábala judía y el tetragrámaton, las cuatro letras de dios y el valor mágico del número cuatro. Los itzamná abarcan el Universo y, como en otras culturas mesoamericanas, están relacionados con los cuatro puntos cardinales y sus colores: Este, rojo; Norte, blanco; Oeste, negro; Sur, amarillo. Se le identifica unas veces con el dios creador Hunab Ku y otras con el dios Sol, Kinich Ahau. Se manifestaba como mujer bajo el nombre de Ixchel, diosa de la Luna y de las artes femeninas. Su imagen es la de una vieja desdentada, con los pómulos hundidos y la nariz grande. A su carácter divino, debe agregarse su condición de héroe cultural, inventor de la escritura y de los libros y protector de la medicina. Cuatro genios o divinidades, los Bacabs, por otra parte, aparecen como sostenedores del cielo, los identificados con los cuatro puntos cardinales, un árbol (la ceiba sagrada) y un ave. Según la versión de ciertos pueblos mayas, sería hijo de Hunab Ku, ser supremo y todopoderoso.

Chac, que se destacaba por su larga nariz, es el dios de la lluvia y suele aparecer multiplicado en chacs, divinidades que producen la lluvia vaciando sus calabazas y arrojando hachas de piedra. Las *uo* (ranas) son sus acompañantes y actúan como anunciadoras de la lluvia. Ligado con la vegetación y con un alimento primordial entre los mayas y otras culturas precolombinas es el joven dios del maíz, Ah Mun, en frecuente lidia con el dios de la muerte, Ah Puch, señor del noveno infierno. Otras divinidades asociadas con las tinieblas y la muerte son Ek Chuah, dios negro de la guerra, de los mercaderes y de las plantaciones de cacao. Sobresale también Ixtab, diosa de los suicidios.

La similitud y los contactos entre la cultura maya y la azteca explican la aparición entre los mayas de la Serpiente Emplumada (Quetzalcóatl), que recibe el nombre de *Kukulcán* en Yucatán y de *Gucumatz* en las tierras altas de Guatemala.

El dios Jaguar se considera señor de la noche estrellada, aunque en realidad reina al mismo tiempo en el cielo, en la tierra y en el mundo subterráneo de las sombras. Bajo distintos nombres (onza, ocelote, yaguareté) aparece en distintas mitologías de África y América, como en la tupí-guaraní, en una de cuyas leyendas se cuenta que "Jaguar reventó el vientre de Sol, lo comió, le royó los huesos" o, según otra versión, que tiene una piel de color azul celeste y está esperando la orden divina para devorar a la humanidad.

Los mayas creían que había trece cielos dispuestos en capas sobre la tierra y que eran regidos por sendos dioses llamados Oxlahuntiku. La tierra se apoyaba en la cola de un enorme cocodrilo o de un reptil monstruoso que flotaba en el océano. Existían nueve mundos subterráneos, también dispuestos en capas, y regidos por sendos dioses, los Bolontiku, que gobernaban en interminable sucesión sobre un "ciclo" o "semana" de nueve noches. El tiempo era considerado una serie de ciclos sin principio ni fin, interrumpidos por

cataclismos o catástrofes que significaban el retorno al caos primordial. Pero nunca se acabaría el mundo porque creían en la palingenesia, la regeneración cíclica del universo. Los libros del Chilam Balam exponen predicciones acerca de esos ciclos de destrucción y renacimiento, como la que relata la sublevación de los nueve dioses contra los trece dioses celestiales, el robo de la gran Serpiente, el derrumbe del firmamento y el hundimiento de la tierra. También en el Chilam Balam se dice que en 1541 llegaron los *dzules*, los extranjeros. Hasta ese momento estaba medido "el tiempo de la bondad del sol, de la celosía que forman las estrellas, desde donde los dioses nos contemplan", pero llegaron los dzules y lo deshicieron todo. "Enseñaron el temor, marchitaron las flores, chuparon hasta matar la flor de los otros porque viviese la suya": habían venido "a castrar al Sol". Según los mayas lacandones, cuando se acabe el mundo los dioses decapitarán a todos los solteros, los colgarán por los talones y juntarán su sangre en vasijas para pintar su casa. Después reconstruirán la ciudad de Yaxchilán, donde se habrán refugiado los lacandones. Según otra versión, los jaguares de Cizín, dios del inframundo, se comerán al Sol y la Luna.

Copán fue uno de los centros mayas que más contribuyó al desarrollo de la astronomía; allí se celebraron varios congresos de astrónomos. El altar Q (en la fotografía), en el que aparecen 16 astrónomos —cuatro en cada cara lateral—, fue erigido en conmemoración de uno de estos congresos.

ASTRONOMÍA MAYA

El calendario solar maya era más preciso que el que hoy utilizamos. Todas las ciudades del periodo clásico están orientadas respecto al movimiento de la bóveda celeste. Muchos edificios fueron construidos con el propósito de escenificar fenómenos celestes en la Tierra, como El Castillo de Chichén Itzá, donde se observa el descenso de Kulkán, serpiente formada por las sombras que se crean en los vértices del edificio durante los solsticios. Las cuatro escaleras del edificio suman 365 peldaños, los días del año. En el *Códice Dresde* y en numerosas estelas se encuentran los cálculos de los ciclos lunar, solar, venusiano y las tablas de periodicidad de los eclipses.

Entre los mayas, la cronología se determinaba mediante un complejo sistema calendárico. El año comenzaba cuando el Sol cruzaba el cenit el 16 de julio y tenía 365 días; 364 de ellos estaban agrupados en 28 semanas de 13 días cada una, y el año nuevo comenzaba el día 365. Además, 360 días del año se repartían en 18 meses de 20 días cada uno. Las semanas y los meses transcurrían de forma secuencial e independiente entre sí. Sin embargo, comenzaban siempre el mismo día, esto es, una vez cada 260 días, cifra múltiple tanto de 13 (para la semana) como de 20 (para el mes). El calendario maya, aunque muy complejo, era el más exacto de los conocidos hasta la aparición del calendario gregoriano en el siglo XVI.

Los mayas eran astrónomos absolutamente realizados. Su principal interés, en contraste con los astrónomos "occidentales", era estudiar los movimientos

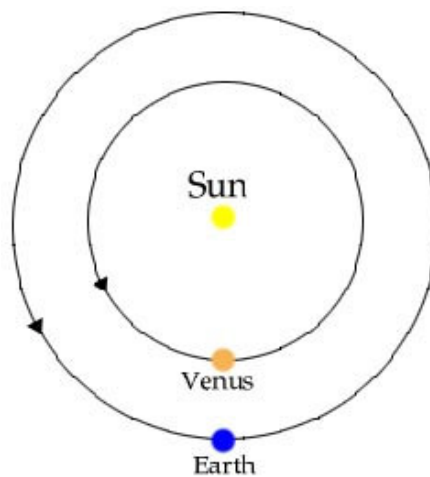
del Sol sobre sus latitudes. Todos los años, el sol viaja a su punto del solsticio del verano, o a la latitud de $23\frac{1}{3}$ grados del norte.

La mayoría de las ciudades mayas estaban localizadas al sur de esta latitud, lo que significa que podrían observar el sol directamente por encima durante el tiempo que pasaba sobre su latitud. Esto sucedía dos veces al año, en tiempos iguales alrededor del día del solsticio.

Los mayas podían determinar fácilmente estas fechas, porque en el mediodía local, no había sombra. Las observaciones del paso por el cenit son posibles solamente en las zonas tropicales y eran absolutamente desconocidas por los conquistadores españoles que descendieron sobre la península de Yucatán en el decimosexto siglo. Los mayas tenían un dios que representaba dicha posición del sol, llamado el dios del salto.

Venus era el objeto astronómico de mayor interés. Quizá lo conocían mejor que cualquier otra civilización que no perteneciera a Mesoamérica. Pensaron que era más importante que el sol. Lo miraron cuidadosamente mientras se movía a través de sus estaciones y se dieron cuenta que tardaba 584 días en coincidir la Tierra y Venus en la misma posición con respecto al Sol. Además, se fijaron que transcurría cerca de 2922 días para que la Tierra, Venus, el Sol y las estrellas coincidieran.

El patrón de Venus se cuenta generalmente en la conjunción inferior, esa vez en que Venus pasa entre el Sol y la Tierra. Un diagrama de esta situación se puede considerar a la izquierda.



Según sus observaciones, durante este período, Venus no se podía ver desde la Tierra, ya que desaparece por un período de 8 días aproximadamente. Cuando se sale justo después de la conjunción inferior, es decir, cuando

aparece después en el cielo de la mañana, el llamado orto heliaco (porque sale con el Sol), era la posición más importante de Venus.

Después salir, Venus alcanza su mayor brillo. Entonces se irá hacia el oeste, moviéndose rápidamente (en el movimiento retrógrado) lejos del Sol. Luego seguirá siendo visible cerca de 260 días en el cielo de la mañana hasta que alcanza la conjunción superior. En este punto, Venus está en el lado opuesto del Sol respecto de la Tierra. Llega a ser débil, hasta que se sumerge bajo el horizonte, para volver a aparecer en el lado opuesto del Sol al cabo de 50 días. Después sale como estrella de la tarde y sigue en el cielo nocturno alrededor de 260 días hasta que pasa por el este y brilla más intensamente antes de llegar la conjunción inferior otra vez.

Los Mayas hicieron observaciones diarias en Venus, el cual tenía un efecto psicológico sobre los Mayas y otras culturas de Mesoamérica. Se ha demostrado que medían el tiempo de algunas de sus guerras basándose en los puntos inmóviles de Venus y de Júpiter. Hacían sacrificios humanos después de la conjunción superior, cuando Venus estaba en su magnitud más débil porque temían más el primer orto heliaco después de la conjunción inferior.

En el código de Dresde, los Mayas tenían un calendario que exhibía el ciclo completo de Venus. Contaron cinco sistemas de 584 días, 2.920 días en total u 8 años aproximadamente, y cada 5 repeticiones de Venus completaban un ciclo.

Los Mayas pensaban que evidentemente no era más que un trozo sobre el Sol y lo observaron hasta alcanzar una trayectoria fuera de la eclíptica. Observaron la variación de su trayectoria a lo largo del año por el horizonte. En Chichen Itzá, durante la puesta del Sol, la serpiente de la estrella se levanta encima del lado de la escalera de la pirámide llamada El Castillo en el día del equinoccio de primavera y de otoño. Los Mayas no solo conocían los extremos del Sol en los solsticios, sino también los equinoccios en que el sol parecía salir justo al este o justo en el oeste. Las observaciones de la eclíptica deben haber sido una porción importante de la observación solar maya.

Los Mayas tenían un componente lunar en sus inscripciones del calendario. Después de obtener la información sobre las fechas de los calendarios mayas, las inscripciones típicas mayas contienen un cómputo lunar. La cuenta lunar se basaba en 29 o 30 días. El período sinódico lunar consta de aproximadamente 29,5 días, así que alternando su cuenta entre estos dos números la luna también fue introducida cuidadosamente en la secuencia del calendario. El conocimiento lunar también era importante para ellos porque permitía hacer predicciones de eclipses: un almanaque para predecirlos está contenido en el Código de Dresde.

Los Mayas retrataron la eclíptica en sus ilustraciones como una serpiente de dos direcciones. La eclíptica es la trayectoria del Sol en el cielo marcada por un grupo de constelaciones fijas de estrellas. Aquí la Luna y los planetas pueden

verse porque están limitados, como la Tierra, por el Sol. Las constelaciones en la eclíptica también se llaman constelaciones del zodiaco. No se sabe exactamente cuáles fueron las constelaciones fijas en la eclíptica vista por los mayas, pero hay una cierta idea del orden en algunas partes del cielo. Se sabe que había un escorpión, que comparamos con nuestra propia constelación de Escorpio, pero con la diferencia de que sus pinzas coincidían con la actual constelación de Libra. También se ha encontrado que Géminis aparecía en la cultura maya como un cerdo o un pecarí, (un animal de la familia del cerdo). Otras constelaciones en la eclíptica eran identificadas como un jaguar, una serpiente, un palo, una tortuga o un monstruo del xoc, es decir, un tiburón o monstruo del mar. Las Pléyades eran vistas como la cola de una serpiente de cascabel que se llamaba "Tz'ab."

La Vía Láctea (nuestra galaxia) era venerada por los mayas. La llamaron el Árbol del Mundo y era representada mediante un árbol en flor alto y majestuoso, el Ceiba. La figura blanquecina también fue llamada el Wakah Chan. Wak significa "erguido". Chan o K'an significa "cuatro", "serpiente" o "cielo". El Árbol del Mundo se encuentra en el cenit cuando Sagitario está por encima del horizonte. En este tiempo la Vía Láctea sale por encima del horizonte y cruza el meridiano. Las nubes de estrellas que forman el llamado actualmente "Camino de Santiago" fueron vistas como el árbol de la vida de donde proviene toda la vida. Cerca de Sagitario, el centro de nuestra galaxia, donde el árbol del mundo cruza la eclíptica, era de especial atención para los Mayas. Un elemento importante del árbol del mundo es el monstruo Kawak, de cabeza gigante. Este monstruo era también una montaña o un monstruo del witz. Un tazón de la fuente del sacrificio en su cabeza contiene una lámina del pedernal y el jeroglífico de Kimi que representa la muerte. La eclíptica se representa a veces como una barra que cruza el eje principal del árbol del mundo, representado una forma muy similar a la cruz cristiana. Encima del árbol del mundo encontramos un pájaro llamado Itzam Ye, el pájaro más importante. Hay evidencias que demuestran que el Sol se aparecía en el árbol del mundo en el solsticio de invierno.

Cuando en los meses de invierno la Vía Láctea dominaba el cielo, fue llamada "serpiente blanca deshuesada". Esta parte de la Vía Láctea había pasado por encima en el cielo nocturno durante la estación seca. No es brillante como las nubes de estrellas que dominan el norte del cielo del ecuador durante los meses de verano, pero los observadores en zonas oscuras podrán ver el resplandor fácilmente. Aquí la eclíptica cruza dicha Vía Láctea otra vez, cerca de la constelación de Géminis que era la localización aproximada del Sol durante solsticio del verano. Es posible que las quijadas de la serpiente Blanco-Deshuesada fueran representadas por la cabeza del monstruo de Kawak.

Los reyes Mayas midieron el tiempo de sus rituales de accesión en consonancia con las estrellas y la Vía Láctea. Celebraron reuniones del k'atun aproximadamente cada veinte años. Al final del período del k'atun, una de las reglas de los mayas era levantar una figura, llamado árbol de piedra, para conmemorar el acontecimiento. En la figura de piedra se representaban la hora

de estas ceremonias e iban vestidas con los trajes que contenían los símbolos asociados al árbol del mundo. En sus sombreros llevaban el pájaro principal, Itzam Ye, y en sus brazos sostenían una barra ceremonial que representaba a la serpiente de dos direcciones de la eclíptica. Usando los elementos del traje del árbol del mundo la regla de los mayas estaba ligada al cielo, a los dioses y a ese ingrediente esencial, la vida. Además, se ha encontrado que cuando la reunión del k'atun coincidía con ciertas posiciones planetarias, los mayas iban a la guerra para obtener prisioneros. La cosmología maya era una filosofía viva y religiosa que impregnó sus vidas a un modo que puede parecer excesivo para la gente moderna. Ellos eran observadores astutos, sensibles a la naturaleza cíclica del sol, de la luna y de los planetas.

